IVANA PADOAN, DAVIDE RICCARDI, ROBERTO GONZÁLEZ ARANA- COMPILADORES

INTERPRETAR SOCIEDADES

APORTES DESDE AMÉRICA LATINA Y EUROPA

UNIVERSIDAD DEL NORTE
Editorial

LOS AUTORES

Ivana Padoan
Profesora Asociada del Departamento de Filosofía y Patrimonio Cultural de la Universidad Ca' Foscari de Venecia (Italia). Directora del Centro de Estudios sobre Derechos Humanos y Coordinadora de la Maestría en Trabajo, Ciudadanía social e Interculturalidad en la misma universidad. Lingüista, psicóloga y pedagoga

Davide Riccardi
Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad del Norte, Colombia. Magíster en Relaciones Internacionales y licenciado en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad de los Estudios Internacionales de Roma (ex S. "Pio V"-LUSPIO).

Roberto González Arana
Doctor en Historia por el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia. Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Atlántico (Colombia). Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Norte (Colombia).

INTERPRETAR SOCIEDADES

Aportes desde América Latina y Europa

Interpretar sociedades: aportes desde América Latina y Europa/ Ivana Padoan, Davide Riccardi, Roberto González Arana (compiladores); Nadia del Carmen Morales Morales [y otros]. – Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte, 2020.

230 páginas: cuadros, gráficas; 24 cm.
Textos en español, italiano e inglés.
Incluye referencias bibliográficas
ISBN 978-958-789-241-3 (PDF)

1. Cambio social. 2. Violencia – Colombia. 4. Afroamericanos – Cultura – Historia – Caribe (Región, Colombia). 5. Conflicto armado – Colombia. 6. Cultura – América Latina. 7. Política internacional. Padoan, Ivana, comp. II. Riccardi, Davide, comp. III. González Arana, Roberto, comp. IV. Morales Morales, Nadia del Carmen. V. Tít.

(306.961 ed. 23) (CO-BrCUN)

UNIVERSIDAD DEL NORTE
Vigilada Mineducación
www.uninorte.edu.co
Km 5, vía a Puerto Colombia, A.A. 1569
Área metropolitana de Barranquilla (Colombia)

© Universidad del Norte, 2020
Ivana Padoan, Davide Riccardi, Roberto González Arana
(*Compiladores*)

Coordinación editorial
María Margarita Mendoza

Asistencia editorial
Leonardo Carvajalino

Diseño y diagramación
Munir Kharfan de los Reyes

Corrección de textos
Mercedes Castilla

Hecho en Colombia
Made in Colombia

© Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio reprográfico, fónico o informático, así como su transmisión por cualquier medio mecánico o electrónico, fotocopias, microfilm, *offset*, mimeográfico o otros, sin autorización previa y escrita de los titulares del *copyright*. La violación de dichos derechos constituye un delito contra la propiedad intelectual.

CONTENIDO

Introducción 1

PARTE I
DEBATES CULTURALES

CAPÍTULO 1
Il futuro è un fatto culturale: cultura versus transcultura 7
Ivana Padoan

Introduzione 7
"Lessici familiari" 8
Tra definizioni, referenze e comprensioni concettuali e contestuali 11
Il discorso dell'intercultura 15
Le difficoltà della condizione multiculturale sembrano quasi insormontabili 16
Verso la transcultura 20
Bibliografia 23

CAPÍTULO 2
Identidades afrodescendientes del Caribe colombiano: desde la diáspora africana en América hasta el siglo XXI 25
Davide Riccardi

Introducción 25
Periodo colonial 30
Periodo republicano hasta 1991 36
Contexto posterior a la Constituyente de 1991 40
Referencias 45

CAPÍTULO 3

El Caribe caníbal y la comunicación antropofágica, una manera de existir 49

Nadia del Carmen Morales Morales

El Caribe caníbal 49
Comunicación antropofágica 55
Llegada 57
Estadía 58
Regreso 61
Referencias 66

CAPÍTULO 4

Teoría del trauma cultural: desafíos para una agenda de investigación en América Latina 67

Eliana Sanandres Campis

Teoría del trauma cultural 68
Distanciamiento de las perspectivas tradicionales en el estudio del trauma 69
Trauma cultural: una nueva perspectiva en el estudio del trauma 70
Desafíos de la teoría del trauma cultural para una agenda de investigación en América Latina 81
Referencias 84

PARTE II

HISTORIA, POLÍTICA Y SOCIEDAD

CAPÍTULO 5

Historia y memoria histórica 91

Roberto González Arana
Francisco Eversley Torres

Rememoración histórica 94
Cine y memoria 98
Referencias 101

CAPÍTULO 6

El populismo y el eterno retorno de la utopía redentora 103

Loris Zanatta

CAPÍTULO 7

Social media and social change. Two case studies: Colombia and Italy 119

Maurizio Geri

Introduction 119
Social Change and social media: a brief literature review 120
Social capital and public sphere: can social media create them? 124
Italy today: can social media facilitate participatory democracy? 130
Colombia today: can social media facilitate political action or even a peace process? 135
Conclusions 138
References 140

CAPÍTULO 8

Marco conceptual de la cooperación universitaria 145

Jairo Agudelo Taborda

Introducción 145
Universitas 146
Universitas y universal 147
Concepto de cooperación 150
Cooperación universitaria 159
Reflexiones finales 168
Referencias 169

PARTE III

VIOLENCIAS Y CONFLICTO EN COLOMBIA

CAPÍTULO 9

Cuestionando la "paz liberal": cambio agrario en María La Baja, Bolívar 173

Eloisa Berman Arevalo

Introducción 173
Aclaraciones teóricas 176
Cambio agrario, memoria y vida cotidiana 178
La vida en un mar de palma 180
La construcción de la "paz liberal" 183
Para concluir 186
Referencias 187

CAPÍTULO 10

The Social Legacies of Conflict: Unexpected Relationship Between Political Violence and Pro-Social Behavior 191

Krzysztof Krakowski

Introduction 191
Overview of the literature 191
Evidence of the negative effect: illustration 195
Evidence of positive effect: illustration 198
Sources of contradiction (1): different measures of pro-sociality 200
Trust 201
Cooperation 203
Altruism 205
Sources of contradiction (2): different measures of exposure to conflict 206
Sources of contradiction (3): different time lags between exposure to violence and measurement of pro-sociality 209
Conclusions 210
References 211

CAPÍTULO 11

¿Cuál será el futuro de los niños soldado en Colombia? 215

Roberto González Arana, Ivonne Molinares Guerrero, Natalia Hermida Cepeda y Beatriz Toro Pardo

Reclutamiento forzoso en Colombia 219
Referencias 225

Introducción

Este libro hace parte del proyecto "Connected Worlds: the Caribbean, Origin of Modern World", financiado por el programa de investigación e innovación de la Unión Europea Horizon 2020 bajo el convenio Maria Sklodowska Curie nro. 823846. Tal iniciativa está dirigida por la profesora Consuelo Naranjo Orovio, Instituto de Historia-CSIC. De acuerdo con lo planteado en el citado proyecto, la presente obra es fruto además de una serie de conferencias internacionales realizadas en la Universidad del Norte a lo largo de 2017: "Política, cultura y sociedad: perspectivas desde América Latina y Europa", en seno de la XX Cátedra Europa, y "Expresiones de resistencia afrodescendiente en Colombia". Tales eventos se pudieron dar gracias al apoyo conjunto de la División de Humanidades y Ciencias Sociales, la Oficina de Cooperación Internacional, el Departamento de Historia y Ciencias Sociales y el Instituto de Altos Estudios Sociales y Culturales de América Latina y el Caribe.

Precisamente durante estos escenarios universitarios se generaron una serie de interrogantes sobre la realidad social tanto de América Latina como de Europa. Con base en dichos encuentros académicos, docentes e investigadores de ambos continentes abordaron temáticas a propósito de un mundo que parece vivir de manera contradictoria una doble realidad: por un lado, la globalización, proceso que en su cuarta etapa de industrialización es considerado irreversible; y, por el otro, una vuelta hacia los localismos y los nacionalismos que hasta hace poco tiempo se creían definitivamente sobrepasados.

En razón de lo anterior, esta obra se presenta como una recolección de testimonios académicos cuyo propósito es estimular debates que vayan más allá de las singulares dialécticas disciplinarias, típicas del quehacer universitario ortodoxo, a fin de difundir distintos saberes, provenientes de reflexiones e investigaciones muy diferentes. De esta manera se busca acrecentar el debate social y humanista sobre temáticas heterogéneas entre sí, pero puntuales en sus diferentes estudios, para animar una comunión no solo en el ámbito puramente intelectual, sino también fomentando un diálogo con toda la sociedad civil. El encuentro entre universidades y ambientes externos se articula en el propósito principal inicialmente señalado, toda vez que reafirma la consideración gramsciana según la cual cada individuo y, por ende, cada organización social, sean respectivamente, realidades intelectuales capaces de enriquecer una comunidad pensante en amplio sentido. Este libro, no obstante el maremágnum de la oferta digital y física, centra su misión en la difusión de unos saberes que ojalá a futuro puedan recibir el nutrimento de nuevas contribuciones.

La organización del texto presenta una primera parte, "Debates culturales", con cuatro capítulos. Inicialmente, la profesora Ivana Padoan, Universidad Ca' Foscari de Venecia (Italia), propone el futuro como un hecho cultural contraponiendo dos grandes categorías relacionadas con los *cultural studies*: la cultura y la transcultura. A su vez, el profesor Davide Riccardi, Universidad del Norte, ofrece un análisis de las identidades afrodescendientes del Caribe colombiano, desde la diáspora africana en América hasta el siglo XXI; la profesora Nadia del Carmen Morales Morales, Universidad de Cartagena, re-elabora de una manera propia, original y actual el concepto de caribe caníbal, que se fue difundiendo en el imaginario colectivo a partir de la Conquista de América. Seguidamente, la profesora Eliana Santander Campis analiza la teoría del trauma cultural tratando de ofrecer, en amplia perspectiva, una eventual agenda de investigación en América Latina.

La segunda parte del libro, "Historia, política y sociedad", se destaca por las contribuciones de cuatro autores: Roberto González Arana y Francisco Eversley analizan los nexos entre la historia y la memoria partiendo de que la memoria ha sido construida desde quienes ostentan el

poder político y con propósitos determinados. Asimismo, el profesor Loris Zanatta, Universidad de Bolonia (Italia), ofrece una mirada amplia sobre el fenómeno populista en América Latina; el doctor Maurizio Geri, analista de seguridad internacional para varios *think tanks*, estudia la relación entre redes sociales virtuales y cambio social a partir de los casos actuales de Colombia e Italia; finalmente el profesor Jairo Agudelo Taborda, Universidad del Norte, aporta un marco conceptual sobre la cooperación universitaria.

La tercera y última parte de la obra "Violencias y conflicto en Colombia" ofrece la perspectiva de cinco académicos: la profesora Eloísa Berman Arévalo, Universidad del Norte, quien cuestiona el concepto de paz liberal a partir del cambio agrario vivido en María La Baja, Bolívar; el doctor Krzysztof Krakowski, investigador del Instituto Carlo Alberto de Turín (Italia), que analiza una inesperada relación entre la violencia política y el comportamiento prosocial en el marco de la herencia social del conflicto armado interno; los profesores Roberto González Arana e Ivonne Molinares Guerrero, Universidad del Norte, junto con las investigadoras Natalia Hermida Cepeda y Beatriz Toro Pardo, quienes cierran este libro reflexionando sobre el futuro de los niños soldado en Colombia.

Ivana Padoan
Davide Riccardi
Roberto González Arana

Barranquilla, Colombia, julio de 2020

PARTE I

Debates culturales

Capitulo 1

Il futuro è un fatto culturale: cultura versus transcultura

Ivana Padoan

INTRODUZIONE

Nella costruzione storico-culturale, cultura, intercultura e transcultura sono state spesso disgiunte secondo le filosofie dei diversi periodi storici, secondo la fenomenologia delle diverse scienze. Lungo la storia, i linguaggi si modificano, si perdono, muoiono, si evolvono, ma se li leggiamo come un sistema complesso "interattivo, ricorsivo e ologrammatico", ci si accorge che i linguaggi, anche se situati diversamente, possono essere co-presenti, assumono altri significati, altre forme, translitterano verso altri livelli. Questa è la bellezza della conoscenza, che sa andare avanti e indietro nella storia dei saperi e della loro costruzione esplorando, de-costruendo i mondi culturali rappresentati, i significati impliciti, gli immateriali, i portatori di altre conoscenze, ricostruendo forme, riformulando itinerari. Ora nella società complessa, la cultura e la formazione si sono riappropriate di questi linguaggi, per leggere e riconoscere il nuovo mondo, dare senso al divenire, sviluppare le parole chiave per un rinnovato processo formativo, in grado di sostenere una nuova ontologia umana, preparando le soggettività a compiti sempre più complessi e sconosciuti, a investire nel "futuro come fatto culturale" (Appadurai, 2001).

Siamo in una società che sta maturando con difficoltà una cultura della diversità e della differenza. L'educazione ha i dispositivi e gli strumenti per spiegarla, contestualizzarla, dare sviluppo a più e diversi percorsi identitari e di appartenenza di soggetti, comunità, paesi.

"LESSICI FAMILIARI".

Definire in sé concetti quali, cultura intercultura transcultura è frutto di una conoscenza storica che ha fatto delle determinazioni la forma separata delle culture, alla luce di modelli meccanicistici, oggi obsoleti rispetto alla pluralità e alla complessità della conoscenza e dell'esistenza attuale. Sono concetti storicizzati e singolarizzati nella cultura occidentale, forte della sua potenza culturale e scientifica nonché umanistica, secondo logiche nazionali, ideologie, domini culturali razionali. Sono anche parole e concetti di uso comune, presenti in diversi contesti, espressioni di "epistemologie personali", frutto di esperienze, storie di vita, relazioni.

Dagli anni '70 in poi, questi concetti sono stati mobilizzati dall'irruzione delle rivendicazioni politiche e sociali per i diritti, l'uguaglianza, la parità. Hanno alimentato la ricerca sulla dialettica identità/alterità, differenza/universalità, individuo/società, sviluppato dibattiti, interrogazioni, controversie, sui modelli di assimilazione, acculturazione, multiculturalismo, integrazione. A fronte dell'uscita dolorosa della società industriale dal dominio dell'economia materiale, questi concetti hanno mobilizzato spesso, in modo conflittuale, il disadattamento delle discipline e delle istituzioni culturali di fronte all'emergere di nuovi diritti, di nuove etiche, di nuove prassi.

Con il processo della mondializzazione e della globalizzazione: mobilità, pluralità, diversità, la semantica di questi concetti si è progressivamente interrelata con una pluralità di significati, orientamenti, direzioni di senso, in letteratura, nelle scienze, come nella vita quotidiana.

La prima considerazione va rivolta alla condizione globale che oggi il dibattito comporta. Quasi in ogni paese, comunità, soggettività, oggi alberga una mondialità che si diffonde in maniera progressiva, dovuta a una pluralità di cause e condizioni.

Appadurai (2001) sottolinea l'importanza dei flussi, in primis il movimento "ethno", che comprende la mobilità dei migranti ma anche il turismo, il lavoro, le scelte di vita, assieme all'intervento delle tecnologie e dei media. Con la mobilità si riformulano diversamente e si diffondono anche i panorami delle idee, delle ideologie, delle conoscenze e delle economie (*ideoscapes, financialscapes*).

Emerge in contemporanea nella "località" un doppio livello di criticità: un rapporto al sistema culturale mondializzato e nello stesso tempo, una difesa di fondamenti "tradizionali" reali o presunti, spesso attraverso generalizzazioni storiche e tradizioni comportamentali. Da cui un doppio rischio: da un lato l'irrigidimento della cultura, che ogni paese, comunità comporta, verso un neo-culturalismo ideologico di difesa, dall'altro la trasformazione e la perdita degli stili culturali propri, stili di vita li definisce Ruth Benedict (2010), all'interno di un processo di globalizzazione e di dispersione delle differenze in un mismatch riduttivo.

La condizione fluida, mobile e intrecciata della globalizzazione sviluppa una forte tensione tra omogeneizzazione ed eterogeneizzazione culturale. Per lungo tempo la globalizzazione è stata attribuita al fenomeno economico, dimenticandosi che è rappresentata altresì dalla condizione "de-territorializzata", secondo Appadurai (2001), di individui e di intere comunità nel corso degli ultimi secoli, dando origine allo sviluppo del multiculturalismo e dell'interculturalità in diversi paesi. I paesi occidentali, di fronte al rischio di perdita o di riduzione di dominio culturale ed economico, hanno fatto molta fatica ad attribuire diritti di partecipazione alle differenze, alle diverse culture, agli status, alle origini, ai generi, al sesso, alla religione. Il riconoscimento situato era orientato sul folklore: cibo, musica, moda, filosofie ludiche, new age. Nelle società multiculturali anglosassoni il folklore ha giocato quella parvenza di relazionalità separata, che si riconosce ora nei confronti dei nuovi paesi attraversati dalla mondializzazione della migrazione. La difficoltà di gestire la differenza e la complessità verso la costruzione di un processo interculturale, è la vera sfida culturale che ci troviamo oggi a costruire.

Tuttavia la mobilità a diverso livello, dalle migrazioni, ai turismi residenziali, agli spostamenti di lavoro, alle scelte di vita, porta nuovi im-

maginari, nuovi processi esistenziali, nuove risorse e dinamiche sociali, ma anche contrasti, disgiunzioni, diaspore. Questi processi non sono nuovi ma sono "inediti" sostiene Appadurai (2001), se paragonati alla mobilità più contenuta fisicamente e politicamente nonché economicamente delle precedenti culture. Questi processi richiedono una "nuova cultura" un allargamento/espansione dei confini e degli orizzonti tradizionali, una cultura dell'intercultura e della transcultura. Una "dimensione culturale" più funzionale, più "pragmatica", più esperienziale, meno modellizzata, deterministica che non rinnega o sottovaluta nessuna identità culturale ma che riconsidera le identità culturali all'interno di un processo di co-sviluppo, di negoziazione, di interdipendenza delle esistenze nel rapporto di sfida che la mondialità della conoscenza e delle pratiche propone. Si tratta di comprendere le sfide che una cultura dell'intercultura e della transcultura mettono in gioco. Sono sfide che mobilizzano ogni sistema culturale verso una dinamica sociale. La forza della cultura è il frutto della formalizzazione politica e istituzionale di modelli e di pratiche umane e scientifiche grazie al costituirsi delle comunità, degli imperi, dei domini degli stati e delle nazioni. Nel corso dei secoli le scienze umane e scientifiche si sono orientate alla ricerca delle specificità dei segni delle caratteristiche locali, spesso interpretate come difesa più che di apertura, costituendo e valorizzando le diversità ma anche separandole. La cultura sociale potrà essere la forza delle nuove sfide mondiali rispetto ad altri paradigmi, come i diritti della differenza, non tanto il costituito della differenza, ma l'interazione, la trasferibilità, il meticciamento, la sostenibilità, rispetto ai processi della mondializzazione. Sono sfide che mettono in primo piano l'educazione, la cittadinanza sociale, l'istruzione, la comunicazione, la politica e l'agire istituzionale come dispositivi primari per la formazione di nuovi sistemi e reti di collaborazione, tra differenze e nuove generazioni.

In particolare va sottolineato il sistema di *long life/wide/deep learning*, come strategia di orientamento, ricomposizione, trasformazione permanente tra le diverse generazioni, le diverse culture, identità, diritti, professioni e futuro culturale.

TRA DEFINIZIONI, REFERENZE E COMPRENSIONI CONCETTUALI E CONTESTUALI

Tra cultura e culturalismo

La storia antica ci ha tramandato il significato di cultura come un ideale di formazione, una coltivazione dell'animo umano. È tra l'800 e il '900 che emerge il riconoscimento delle culture di singoli popoli in opposizione a un universalismo astratto. Dobbiamo all'antropologo E.B.Tylor (1871), una delle prime definizioni scientifiche. "La cultura, o civiltà intesa nel suo ampio senso etnografico, è quell'insieme complesso che include la conoscenza, le credenze, l'arte, la morale, il diritto, il costume e qualsiasi altra capacità e abitudine acquisita dall'uomo come membro di una società".

Tra le altre definizioni di cui sono pieni i testi, i protocolli, le direttive e… internet, l'Unesco nel 1982 definiva: " La cultura in senso lato può essere considerata come l'insieme degli aspetti spirituali materiali intellettuali ed emozionali unici nel loro genere che contraddistinguono una società o un gruppo sociale. Essa non comprende solo l'arte e la letteratura, ma anche i modi di vita, i diritti fondamentali degli esseri umani, i sistemi di valore, le tradizioni e le credenze".

La cultura rappresenta quindi un processo di norme e credenze più o meno formalizzate, un sistema di abitudini e di costumi di vita, anche quotidiani, presenti nelle comunità esistenziali, le opere, le produzioni, artefatti e oggetti di riferimento dell'esistenza materiale e immateriale.

Il termine diventato di uso comune viene utilizzato per definire e generalizzare comportamenti, idee e prassi identitarie. La diversificazione dei significati che ha assunto nelle scienze e nelle esperienze individuali e collettive corrisponde ai domini che i sistemi culturali: politici, intellettuali, religiosi, economici, simbolici e sociali hanno messo in atto nel corso delle epoche. Di fronte al sistema dei significati e alla loro interpretazione dinamica, l'idea di cultura, in quanto metafora e allo stesso tempo *méthodos/via*, vorrebbe rappresentare la costruzione storica

delle conoscenze e delle pratiche che i diversi popoli, comunità hanno rappresentato nel corso della loro evoluzione.

Infatti l'evidenza della diversa produzione di fatti culturali nel corso dei tempi dimostra come la cultura non sia un sistema di strutturazione delle filosofie e delle prassi ma un processo continuo di produzione di significati, carico di differenza. Da ricordare che molte differenze sono in relazione con le condizioni materiali di produzione locale della vita e con il tipo di società: contadina, agricola, commerciale, tecnologica così come con i simboli di governo, della dominanza politica, scientifica e sociale.

Nel testo del 1988, Clifford (2010), e con lui diversi ricercatori tra cui gli attuali Serres (2015) , Appadurai (2001), sottolineano la contraddizione permanente di questo concetto, la temporalità dei significati, la forza di creazione dei simboli e delle rappresentazioni proponendo un profilo di ibridazione, interazione, contaminazione. La cultura è una produzione storica, necessariamente dialettica, all'interno di un carattere polifonico spesso condiviso ma anche contestato e discusso. La questione culturale non ha la stessa epistemologia e ontologia nei diversi paesi, spesso la questione politica, economica o religiosa ne assume sembianze e valori e la riproduce nei vari sottosistemi di governo. Nei diversi paesi la cultura prende l'accento di valori universali (i simboli della rivoluzione francese), oppure economici (il liberismo anglosassone), più "naturalistici" (un certo postcolonialismo romantico) .

Bruner (1996) definiva la cultura come la dominanza dei sistemi simbolici atti a fornire gli strumenti necessari a organizzare, capire e agire nel mondo. Si legge attraverso i significati che si dispongono nella mente degli individui attraverso l'educazione, le esperienze, le relazioni di affinità con i loro significati. Quando sono legati alla cultura di appartenenza i significati possono entrare in negoziazione e in comunicazione con le alterità. In Mezirow (2003) i fatti culturali sono il frutto di schemi socio-linguistici, epistemici e psicologici assimilati nella prima socializzazione che si strutturano nelle successive reiterazioni. Tuttavia in questo modo le aspettative e le prospettive di senso individuali rischiano di ridurre le innovazioni e i cambiamenti all'interno dell'in/consapevole

schema primario. Solo attraverso la riflessività si alimenta il dilemma, le perturbazioni e i conflitti, cosicché i soggetti e le comunità possono modificare le loro rappresentazioni, trasformare i propri schemi, le prospettive di significato, le proprie dinamiche cognitive. Questo grazie anche alla dialettica dello sviluppo prossimale che non si limita a fare da *scaffolding* ma che funge da *medium* con le realtà e gli immaginari culturali differenti.

Tuttavia la critica al concetto di cultura è diventata piuttosto aspra in seguito, soprattutto nei confronti del tentativo "culturalista" di "razzializzazione" della cultura, tentativo presente continuamente ma soprattutto negli ultimi decenni con il flusso delle migrazioni. E' il rischio che corre la cultura quando viene letta in termini di culturalismo, ovvero di sostanzialismo, sincretismo e riduzionismo deterministico dei simboli e delle prassi di un popolo, comunità, individui. Sinteticamente possiamo definirlo come il tentativo di spiegare il comportamento degli individui e delle comunità attraverso la loro cultura rischiando di diventare un principio di esclusione rispetto al valore soggettivo dell' identità al pari del naturalismo e del genetismo razziale. Ciò può comportare - evidenzia Martine Abdallah-Pretceille (1996) - il passaggio mascherato del determinismo biologico verso il determinismo culturale.

Il distinguo di autori tra cui Kardiner (1965), Benedict (2010), Mead (1988), a partire dagli anni '30, ha cercato di elaborare un culturalismo delle variabili e delle differenze economiche, sociali e educative nel condizionamento psico-affettivo di individui pur appartenenti a culture differenti, delineando così l'idea di una personalità di base dell'insieme dei membri con esperienze comuni.

La posizione culturalista definisce in termini sostanziali le culture, come supporto deterministico delle identità e viene presentata come una meta-cultura frutto di un'espressione collettiva che per lo più rappresenta i dispositivi valoriali, normativi, politici e ideali della nazione, della comunità. Rappresenta qualcosa di completamente sganciato dalla "natura umana e sociale" e tenta di ridurre le esperienze umane all'orizzonte culturale senza nessuna influenza dell'ambiente o della diversità di esperienze. In questo il culturalismo rinuncia alla specificità dell'individuo,

alla sua originarietà e originalità, alla sua potenzialità. I significati collettivi entrano in una dinamica formale all'interno di un sistema di categorie che tendono ad esularsi dai contesti di vita dei soggetti, dalle sfumature che le esperienze e le relazioni portano in sé nel percorso e nei contesti esistenziali. Anche se il culturalismo combatte un'idea univoca di monismo genetico nell'evoluzione umana, rimane tuttavia all'interno del dualismo interpretativo che mette in contraddizione natura e cultura, riducendo le potenzialità della stessa cultura perché costretta a opporsi al naturalismo/ambientalismo invece che disporsi su più prospettive come il costruttivismo radicale o sociale (Glasersfeld 1998; Bruner,1996), il post-strutturalismo da Foucault in poi.

Il culturalismo nella sua ideologia sociale e nelle sue pratiche, soprattutto occidentali (influenzate dallo strutturalismo), ha dato poi origine a diversi determinismi nei paesi in cui si è esteso in difesa accesa delle differenze culturali. Pensiamo ai modelli anglosassoni e francofoni in cui l'integrazione degli individui passa attraverso la loro adesione chiamata "volontaria" quando invece è frutto di un'assimilazione centralizzata o della razionalità separata, ma anche attraverso il marxismo radicale. Ancor oggi vediamo come il culturalismo in Europa è ancora determinante. Il fatto di Brexit è l'ultimo atto, o la questione posta alla Commissione europea sulle radici cristiane dell'Europa (2007). La stessa questione dell'autonomia o della secessione di singole regioni e comunità, tenta di impedire di fatto lo sviluppo di una cultura aperta all'interculturale, al transculturale, alla responsabilità "societale", come dicono gli autori dello sviluppo sostenibile.

Oggi alla luce della complessità, la cultura può prendere un'altra direzione, quella di evitare di descrivere gli attori secondo l'origine o la cultura della loro provenienza, evitando di rinchiuderli all'interno di una realtà pre-fabbricata, ma liberandoli dalle strettoie dei diversi determinismi: classe, sesso razza, provenienza, età, religione, tradizioni, storie…, incoraggiandoli a scegliere secondo interessi, preferenze, aspettative, *capabilities*, aspirazioni (Appadurai, 2001). La possibilità -come dice Serres- di passare da una concezione identitaria determinata dalle origini naturali/culturali al sistema di più appartenenze, scelte nel corso dell'esistenza, una pluri-identità che porta verso una coabitazione interculturale/transculturale nel vivere diverse identità, con diverse identità, riscrivendo un'altra prospettiva di vita possibile. Quando la cultura diventa una dinamica di scelta, di accoglienza e di negoziazione, essa apre alla diversificazione dei valori, delle rappresentazioni e delle pratiche. Quando entra nella capacità di *agency* degli individui, in termini di negoziazione critica e non di semplice adattamento, essa può generare un equilibrio identitario dialettico, una prospettiva non finalistica ma produttrice di differenze, una forma di igiene della ragione - dice Bateson (1977) - che permette di leggere in modo relazionale le espressioni delle forme di vita. Altrimenti i soggetti, privi di una dialettica critica, sono limitati dai pregiudizi o dal folklore nelle condotte, nelle norme, nelle scelte.

IL DISCORSO DELL'INTERCULTURA

L'essenzialismo culturalista, dell'occidente come del resto il naturalismo e il finalismo, per altri versi, ha sicuramente dato origine alle concezioni delle identità culturali del mondo intero: bianchi, neri, occidentali, orientali, africani, russi americani, cristiani, mussulmani. Bisogna infatti riflettere sulle stereotipie culturali per riconoscere i limiti dell'essenzialismo culturale e per rompere con i determinismi di questo essenzialismo. Said (1998) in "Cultura e imperialismo", mostra come il mito e la narrazione occidentale abbia giocato un ruolo potente nella determinazione degli atteggiamenti, dei comportamenti, nei referenziali e nelle esperienze culturali di altri popoli.

L'origine del multiculturalismo come progetto politico e istituzionale, è il risultato della riflessione a fronte di due evoluzioni sociali e politiche degli anni '70, la decolonizzazione e il movimento dei diritti civili. Attraverso figure come Luther King con il movimento dei diritti civili e come Mandela con il movimento del postcolonialismo, il multiculturalismo comincia a giocare un ruolo importante nel legittimare approcci interculturali soprattutto in ambito educativo e di cittadinanza sociale. In America, in Canada, nei paesi francofoni e anglosassoni emergono esigenze sociali ed economiche multiculturali pur con storie, contesti e significati diversi: il Nord America, il Canada e l'Australia con una popolazione di immigrati provenienti da ogni parte del mondo, la Gran Bretagna e la Francia con le migrazioni degli ex coloni. Il movimento

multiculturale che si impone in diversi paesi cerca di porsi in difesa del riconoscimento e della partecipazione delle minorità culturali con l'obiettivo di rendere sistematico il diritto alla differenza e il diritto delle minorità alla propria autonomia. Freire (1971), all'inizio degli anni '50, sostiene che il multiculturalismo, mettendo in luce le diverse disuguaglianze, avrebbe potuto superare il dramma del razzismo, la discriminazione economica, verso una prospettiva di uguaglianza sociale.

L'estensione della nozione di multiculturalismo, sostiene la maggior parte dei politologi, include anche l'Europa. L'Europa definita "casa comune", in realtà è caricata di fatti e contraddizioni multiculturali. La sua storia evidenzia la costituzione della sua forma multiculturale con gli stati-nazioni, caricati lungo i secoli di conflitti interculturali. È uno strano multiculturalismo quello europeo, che non corrisponde necessariamente a singoli paesi ma risponde a una complessità di condizioni e rappresentazioni di stati, regioni, patrimoni linguistici e di costume presenti nei singoli paesi. La questione europea si è complicata ulteriormente con l'arrivo dei flussi del colonialismo e del postcolonialismo, della ricostruzione dopo la seconda guerra mondiale, delle difficoltà economiche e politiche, e, ora, delle guerre e dei conflitti attuali (Demorgon, Muller, Lipiansky e Nicklas, 2003). Possiamo individuare molti livelli di multiculturalismo fra gli stati e all'interno degli stessi stati, e questo allarga il piano del conflitto e le difficoltà di gestione nei confronti delle popolazioni migranti. Ad esempio la produzione giuridica europea sul diritto degli stranieri è un processo troppo lento e seminato di ostacoli (Demorgon, Muller, Lipiansky e Nicklas, 2003). Malgrado il riconoscimento del diritto internazionale, in Europa, i contesti politico-istituzionali non si prestano facilmente a estendere il campo dei diritti alla popolazione straniera.

LE DIFFICOLTÀ DELLA CONDIZIONE MULTICULTURALE SEMBRANO QUASI INSORMONTABILI.

Il concetto di intercultura emerge in Europa proprio per gestire l'isolamento delle comunità multiculturali. Inizialmente nei paesi francofoni mette l'accento sulle relazioni, le interazioni e il dialogo tra queste con

l'obiettivo di evitare il comunitarismo, l'isolamento etnico, principale deriva del multiculturalismo e con il contributo non tanto dei movimenti dei diritti civili quanto con l'influenza delle organizzazioni non governative, l'Unesco e il Consiglio d'Europa. Martine Abdallah-Pretceille (1986), sottolinea l'esigenza di superare l'idea di riconoscimento delle diversità culturali attraverso l'acculturazione e innescare piuttosto processi di dialogo e di interazione produttive.

Più che un risultato istituzionale della lotta alle disuguaglianze, multiculturalismo e intercultura sembrano inizialmente la proposta delle istituzioni non governative per contenere le disuguaglianze e le mobilità alla fine del colonialismo.

Tra cultura e multicultura, l'intercultura fa difficoltà a trovare categorie esplicative. Sia il culturalismo che il multiculturalismo dispongono di categorie per definire le differenze. Se nel culturalismo le categorie considerate si basano fondamentalmente sulla razza, ora sono prevalenti le categorie etniche, come la nazionalità e l'origine, che assumono l'idea di minorità visibile utilizzata dal Canada, o di democrazia razziale di Freire (1971) in Brasile.

La differenza con le categorie precedenti e un certo dinamismo *flou* fa si che l'interculturale si definisca a partire da un sistema dialogico valoriale per aprire alla questione più complessa della disparità e della differenza.

Il valore fondativo dell'intercultura è rappresentato da un sentimento e un valore di ri-conoscimento di tutte le differenze attraverso un processo continuo di dialogo. Essa infatti si è tradotta soprattutto attraverso le pratiche di cui l'educazione e l'intervento sociale sono i contesti più rappresentativi. La complessità delle sue manifestazioni ha sviluppato un dibattito trasversale all'impianto culturale e formativo, mettendo sotto critica le molteplici definizioni di evoluzione, soggettività, comunità, individuo, universalismo, relazione, alterità, identità, straniero. Ciò che la caratterizza evidenzia la Abdallah-Pretceille è la "sua imbricazione con il sociale". Ogni fatto individuale è anche un fatto sociale, è un fatto storico, al centro di movimenti che lo denotano e lo connotano.

L'interculturale è quindi al centro di un doppio movimento: da un lato il vissuto delle persone, i bisogni, le storie e i progetti di vita, i diritti sociali, la costruzione di comunità esistenziali (immaginate, direbbe Anderson, 1983), dall'altro i riferimenti teorici del costruttivismo sociale, del funzionalismo, del pragmatismo, del postcostruttivismo, di una nuova epistemologia delle relazioni esistenziali.

Il processo interculturale tuttavia non è esente da diverse critiche. Già Martine Abdallah-Pretceille (1996) svelava la difficoltà di afferrare il concetto, non tanto per una definizione normativa, ma per definire il campo concettuale. Abdallah-Pretceille (1996) sottolinea come le discipline stesse non sono state in grado di introdurre l'intercultura come variabile, salvo forse la sociologia e l'antropologia etnografica. Il valore universale attribuito alle discipline dipende da una confusione tra universalità e generalizzazione e sottolinea che la generalizzazione è quasi sempre vincolata a logiche di dominio culturale e disciplinare presente nelle epoche storiche (Abdallah-Pretceille, 1996). La specificità del campo interculturale è l'interazione della dimensione culturale non come epifenomeno ma come parte integrante dei discorsi disciplinari, intra e inter disciplinari, intra e interculturali, intra e interesperienziali.

Nel processo interculturale ogni singola modellizzazione diventa antinomica e nel nome dell'intercultura è bene far rimarcare le criticità: la difficoltà di riconoscimento delle diversità culturali, del tempo, dei rapporti, dei valori e delle scelte di vita, la difficile convivenza in ambito religioso e nella vita quotidiana (Honneth, 2002; Taylor & Habermas, 1992).

Un ulteriore aspetto critico è la debole presenza della giustizia sociale nell'istruzione scolastica e nella questione sociale. I problemi di disuguaglianza, delle discriminazioni nella loro storicità ed evoluzione non sono facilmente assunte dai processi formativi e sociali, la conoscenza della dimensione razziale ed etnica è poco sviluppata, non solo perché poco conosciuta ma anche per il rischio di difficoltà di gestione dei processi formativi. Temi come la parità nel trattamento pedagogico, la discriminazione positiva, la minorità visibile vengono lasciati prevalentemente al sistema della gestione dell'emergenza. Manca un'interrogazione formativo-culturale-sociale sulla questione etnica.

Emerge quindi una certa crisi e sofferenza attorno ad alcune sue interpretazioni e ad alcune sue pratiche. Alcuni linee di significato e di pratiche presentano un'eccessiva "deriva volontaristica". Demorgon, Muller, Lipiansky e Nicklas (2003) mettono profondamente in discussione nel concetto di intercultura, la dimensione intenzionale. La critica verso la veste idealistica di cui l'interculturale viene ammantato maschera nuove dominazioni e nuovi conflitti, evidenzia la mancanza di una ricerca storica dei processi di trasformazione, di cambiamento sostenibile. Il suo raggio d'azione è ancora occidentale, locale, le relazioni coinvolgono l'interpersonale più che la responsabilità "societale", si orientano direttamente verso il pragmatismo cooperante piuttosto che verso la ridefinizione dei rapporti. L'interculturale si è ricavato una linea di buone azioni/intenzioni che rispondono ad azioni di salvaguardia delle diversità individuali, ma non è in grado di competere con i processi di nuove genesi culturali in un mondo globalizzato. A cominciare dall'informazione mondiale che va affrontata dal punto di vista transculturale in quanto operazione vitale per l'esistenza umana. Demorgon, Muller, Lipiansky e Nicklas (2003) validano un "interculturale fattuale" nella sua dimensione planetaria a supporto delle diverse azioni degli umani. In questa dimensione l'azione dell'uomo non si esprime a partire dalla sua volontà ma come un prodotto dell' "interità". Si tratta di uscire dal determinismo filosofico e psicologico della dialettica identità e alterità per situarsi nell' "interità" del sistema. E' in questa dimensione che si esce dalla logica gerarchica della superiorità di una cultura sull'altra, dal dominio delle gerarchie o delle tradizioni perseguite in modo deterministico dalle istituzioni, dalle "buone prassi". L'intercultura non arriva infatti a mettere in discussione gli statuti fondamentali dei piani istituzionali e politici dei paesi, il determinismo isolazionista di stati e di nazioni, i modelli educativi centralistici e in questo, resta un costrutto piuttosto volontario, un'aspettativa nei confronti di un dialogo umanitario, un dispositivo individuale legato a singole comunità più che un progetto di trasformazione culturale.

L'intercultura non è necessariamente un modello ma un processo trasversale alle culture, non necessita di indicatori universalistici perché si presenta con contesti differenti a più livelli, nelle relazioni differenti, nelle rappresentazioni disgiuntive che la globalizzazione mette in luce.

Processi che in alcuni paesi possono considerarsi quasi superati in altri sono all'inizio. In questo senso l'intercultura può essere considerata la nostra condizione dinamica, non necessariamente strutturale, un processo della trasformazione e del cambiamento, un'evoluzione della specie.

VERSO LA TRANSCULTURA

Nel campo delle problematiche sorte attorno all'intercultura appare una variabilità estrema di iperconcettualizzazioni: metacultura, pluricultura transcultura. Sono forme derivanti dalle interpretazioni antropologiche dei flussi diffusivi, strutturali, funzionali (Abdallah-Pretceille, 1996). Dobbiamo però leggerle secondo una nuova dimensione. Non secondo un aforisma linguistico ma piuttosto come semantiche che rappresentano la complessità delle nuove forme culturali: la nozione di trans modifica l'epistemologia di quasi tutte le altre definizioni perché la cultura si presenta oggi come un fatto relazionale, dinamico, in continua trans-formazione.

Il concetto di transcultura ha una storia piuttosto recente. Negli anni quaranta venne introdotto in termini di transculturazione (Ortiz, 1940) nel contesto di uno studio sulla cultura afro-cubana, per rimpiazzare i concetti di acculturazione e de-culturazione. Poi il termine è stato usato in ambito antropologico per descrivere il processo di assimilazione, attraverso un processo di selezione e rielaborazione inventiva, di una cultura dominante da parte di un gruppo subordinato o marginale (non necessariamente minoritario). Tale concetto ha implicato, da una parte, una notevole differenza in termini di potere tra i gruppi in contatto e, dall'altra, un'ingegnosa creatività che permette al gruppo marginale di trasformare il materiale acquisito, per farne una cultura qualitativamente nuova (vedi l'evoluzione del cricket indiano, Appadurai, 2001). Il concetto venne in seguito applicato in letteratura ed elaborato ulteriormente. L'idea della transculturazione narrativa (Rama, 1982) serviva a spiegare i molteplici fenomeni di trasferimento culturale nell'ambito letterario dell'America Latina, con riferimento all'interazione di elementi nazionali, transnazionali, regionali e subculturali (locali).

Anche se l'odierno dibattito sulla nuova terminologia e concettualizzazione dell'interazione culturale non fa riferimento alla transculturazione, non è difficile individuare i punti di contatto e continuità. Basti pensare all'applicazione del termine negli studi culturali, in particolare nell'ambito coloniale e postcoloniale, in cui il concetto di transculturazione ha superato l'unidirezionalità originaria per arrivare a costituire una strategia di interazione reciproca, sfaccettata e molteplice nelle zone di contatto (Pratt, 1992). È opportuno dunque vedere nella transculturazione, una prospettiva di scambio culturale pluridirezionale, un antesignano degli odierni concetti di transcultura e transculturalismo.

Diventa quindi impossibile separare la prospettiva inter-culturale dal trans-culturale. Porre il problema dell'intercultura oggi significa vedere attraverso il cannocchiale della transcultura la dimensione "trancontestuale" della società attuale che coinvolge il nostro agire dall'etica all'economia, dai soggetti alle comunità agli stati, passando attraverso dinamiche di resistenza tra tradizionalismo e trasformazione, individualismo e universalismo. Sono necessari tempi di sedimentazione non privi di pericoli e derive, occorre trasformare la condizione di presente immediato in presente immediato allargato, un'area temporale fluida di lavoro e neo-costruzione.

La casa della transcultura può diventare la base sicura da cui partire, proprio perché potrà diventare la condizione esistenziale della maggior parte dei soggetti e delle comunità. In tutti i contesti del mondo sono presenti processi di de-territorializzazione, strutture e contesti organizzativi diversi e sta in questo la forza della transcultura. La transcultura non sta al di là del confine, non è l'ibrido del confine, ma è il confronto continuo con la diversità che i flussi interrelati di ethnoscapes, mediascapes, technoscapes, ideoscapes, financialscapes comportano. Essa non si ammanta di un processo intenzionale ma si pone come ricerca, di direzioni altre di co-reciprocazione tra gli esseri viventi, le comunità, le società, i governi, le pratiche, i contesti, i prodotti e le relazioni. Si pone come processo critico-costruttivo verso la direzione in cui si sta spingendo l'economia, lo sviluppo sostenibile, le tecnologie, l'istruzione. L'educazione ha tutto da guadagnare mettendosi in una prospettiva tran-

sculturale: può permettersi di intervenire senza la necessità di dominio culturale su altre forme. Per la sua interdisciplinarietà, l'educazione può aiutare l'istruzione a diventare transculturale mettendo in atto diverse strategie di conoscenza, pratiche, imparando dai saperi degli altri, leggendo criticamente i propri saperi.

Oggi la necessità di rivedere la nozione di cultura, i modelli di interazione e i processi di formazione dell'identità culturale è una conseguenza diretta della realtà post-moderna, segnata in maniera sempre più evidente dalla transnazionalizzazione (gli antropologi preferiscono spesso questo termine a quello più ambiguo di globalizzazione), un fenomeno tanto economico quanto politico, tecnologico e culturale, influenzato soprattutto dagli sviluppi nei sistemi di comunicazione a partire dagli anni sessanta (Giddens, 2000).

In educazione il movimento transculturale è poco elaborato. Un esempio di transcultura è quando gruppi selezionano e inventano, da materiali trasmessi loro, altre forme culturali. I gruppi anche quelli dominati sono in grado di determinare che cosa assorbire nella loro cultura e quale uso farne.

Uno dei processi attuali che valorizza l'approccio transculturale si ritrova nel sistema Erasmus mundus, il programma di mobilità e di cooperazione esempio di veicolo del dialogo, e la comprensione tra i popoli, le culture attraverso lo studio, il lavoro, la ricerca.

La transcultura cerca di superare l'ingenuità del carattere dialogico delle influenze culturali per tendere ad una concettualizzazione dell'interazione in cui niente è mai completamente "altro" (straniero ed estraneo). Il suo carattere di eteronomia vede la mediazione transculturale come l'intermedium necessario alla trasmissione, alla diffusione, di oggetti, testi, opere, discorsi, pratiche di un sistema culturale eteronomo verso un altro. Siamo in una società mondializzata caratterizzata da media, da internet che promuovono contatti e meticciamento di culture, ne risulta un rinforzo della diversità e di pari merito il rinforzo di una competenza interculturale, perché ciascuno può partecipare alla transcultura indipendentemente dalla sua nazionalità e identità.

In sintesi si vorrebbe dimostrare che i tre "paradigmi" di cultura, intercultura e transcultura, presi singolarmente, con le variabili interne di sviluppo, marcano una difficoltà di regolazione. Se si opera nel riduzionismo essi si oppongono, se invece si riconoscono reciprocamente e strategicamente sono "armi" per le culture stesse e per l'evoluzione. Coniugarli significa ridurne le deviazioni a favore di una ricerca di ulteriori trasformazioni.

BIBLIOGRAFIA

Abdallah-Pretceille, M. (1996). *Vers une pédagogie interculturelle*. Paris: Anthropos.

Agamben, G. (2006). *Che cos'è un dispositivo*. Roma: Nottetempo.

Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origins and the Spread of the Nationalism*. London: Verso.

Appadurai, A. (2001). *Modernità in polvere*. Roma: Meltemi.

Bateson, G. (1977). *Verso un ecologia della mente*. Milano: Adelphi.

Benedict, R. (2010). *Modelli di cultura*. Roma-Bari: Laterza.

Bruner, J. (1996). *La cultura dell'educazione. Nuovi orizzonti per la scuola*. Milano: Feltrinelli.

Calamandrei, S. (2016). *L'identità creativa*. Milano: Angeli.

Clifford, J. (2010). I frutti puri impazziscono: etnografia, letteratura e arte nel XX secolo. Torino: Bollato Boringhieri.

Demorgon, J., Muller, B., Lipiansky, E.M., Nicklas, H. (2003). *Dynamiques interculturelles pour l'Europe*. Paris: Anthropos.

Ellerani, P., (2014) a cura di, *Intercultura come progetto pedagogico*. Lecce: Pensa.

Fiorucci, M., Catarci M. (2015). *Il mondo a scuola, per un educazione interculturale*. Roma: Edizioni conoscenza Roma

Freire, P. (1971). *Pedagogia degli oppressi*. Milano: Mondadori.

Giddens, A. (2000). *Il mondo che cambia. Come la globalizzazione ridisegna la nostra vita*. Bologna: Il Mulino.

Glasersfeld, E.V. (1998). *Il costruttivismo radicale*. Odradek: Roma

Honneth, A. (2002). *La lotta per il riconoscimento*. Milano: Il Saggiatore.

Kardiner, A. (1965). *L'individuo e la società*. Milano: Bompiani.

Massa, R. (1987). *Educare o istruire*. Milano: Unicopli.

Mead, M. (1988). *Popoli e paesi*. Milano: Feltrinelli.

Mezirow, J., (2003). *Apprendimento come trasformazione*. Milano: Cortina.

Ortiz, F. (1940). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Jesus Montero.

Padoan, I. (2012). *Pensare l'intercultura, in Intercultura e cittadinanza*. Napoli: Siped, Tecnodid.

Pratt, M. L. (1992). *Imperial eyes: Travel writing and transculturation*. London: Routledge.

Rama, A. (1982). *Transculturacion narrativa en america latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Said, E. W. (1998). *Cultura e imperialismo : letteratura e consenso nel progetto coloniale dell'Occidente*. Roma: Gamberetti.

Said, E.W. (1999). *Orientalismo*. Milano: Feltrinelli.

Serres, M. (2015). *Petite Poucette*. Parigi : Humensis

Tarca, L.V. (2001). *Differenza e negazione*. Napoli: Città del sole.

Taylor, C. & Habermas J. (1992). *Multiculturalismo: lotte per il riconoscimento*. Milano: Feltrinelli.

Tylor, E.B. (2010 [1871]). *Primitive Culture*. Firenze: Nabu Press.

UNESCO (1982). *Déclaration de Mexico sur les politiques culturelles. Conférence mondiale sur les politiques culturelles Mexico City (26 juillet - 6 août 1982)*. [URL:http://portal.unesco.org/culture/fr/ev.phpURL_ID=12762&URL_DO=DO_TOPIC &URL_SECTION=201.html, consultato il 20 febbraio 2018].

Zoletto, D. (2012). *Pedagogia e studi culturali. La formazione tra critica postcoloniale e flussi culturali transnazionali*. Pisa: ETS.

LOS AUTORES

Jairo Agudelo Taborda

Doctor en Ciencias Políticas —Política Internacional— de la Universidad de Roma "La Sapienza" y en Filosofía Política de la Pontificia Universidad Lateranense (Italia). Licenciado en Filosofía de la Pontificia Universidad Lateranense. Profesor Investigador de Política de la Unión Europea y de Teoría de las Relaciones Internacionales, adscrito al Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte (Colombia).
tabordaj@uninorte.edu.co

Eloisa Berman Arevalo

Doctora en Geografía de la Universidad de North Carolina en Chapel Hill (EE. UU.). Profesora del Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte (Colombia). Sus investigaciones abordan las territorialidades, identidades y formas de resistencia entre comunidades afrodescendientes e indígenas, y la relación entre violencia y relaciones agrarias en el Caribe rural. *eberman@uninorte.edu.co*

Francisco Eversley Torres

Historiador de la Universidad del Atlántico, magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte (Colombia). Miembro del Grupo de Investigaciones Históricas en educación e identidad nacional de la Universidad del Atlántico-Universidad del Tolima y Universidad de Caldas, reconocido por MinCiencias en Categoría A. Profesor del programa de Historia de la Universidad del Atlántico (Colombia), coordinador del LabHistoria y coordinador de Extensión y Proyección Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la misma universidad. *feversley@gmail.com*

Maurizio Geri

Doctor en Estudios Internacionales/Conflicto y Cooperación de la Old Dominion University de Norfolk (EE. UU.) y licenciado en Ciencia Política con magíster en Estudios Culturales de la Universidad de Florencia (Italia). Actualmente se desempeña como investigador analista de seguridad internacional para varios *think tanks*, entre ellos: Three Stones International, la Oficina OTAN de JFCNP-Southern Hub, y Euro Gulf Information Center. Tiene experiencia profesional en ámbito de *peacekeeping* y defensa de los derechos humanos en América Latina y Asia meridional. Sus principales temáticas de investigación incluyen: democracias, defensa y seguridad, incluida seguridad ambiental, asuntos globales, islam, Alianza Atlántica e integración europea y políticas del Medio Oriente. *mgeri003@odu.edu*

Roberto González Arana

Doctor en Historia por el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia. Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Atlántico (Colombia). Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Norte (Colombia). Investigador Senior de Colciencias. Director del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, investigador del grupo Memorias del Caribe. Autor de numerosos libros y artículos sobre la historia política de América latina y el Caribe.
rogonzal@uninorte.edu.co

Natalia Hermida Cepeda

Brandeis University (EE. UU.). Magíster en Resolución de Conflictos y Coexistencia. Profesional en Relaciones Internacionales. Énfasis en Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte (Colombia).
nhermida@brandeis.edu

Krzysztof Krakowski

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la European University Institute de Fiesole (Italia). Magíster en Sociología en la Universidad de Oxford (Reino Unido). Licenciado en Sociología en la Universidad de Varsovia (Polonia). Actualmente es profesor asistente en el Collegio Carlo Alberto de Turín (Italia). Autor de varios artículos en inglés y polaco en el ámbito del estudio de la violencia, la criminalidad organizada, la prosocialidad y el desplazamiento forzado. Ha prestado servicio para la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en Nairobi, y para la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán. Fue investigador visitante en Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
krzysztof.krakowski@carloalberto.org

Ivonne Molinares Guerrero

DEA en Historia Social de la Universidad Internacional de Andalucía (España), magíster en educación y psicóloga. Profesora del Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte (Colombia), coordinadora del Grupo Memorias del Caribe de la misma institución. Investigadora social con publicaciones sobre movimientos sociales, justicia transicional y violencia.
imolinar@uninorte.edu.co

Nadia del Carmen Morales Morales

Docente en el Programa de Lenguas Extranjeras, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena (Colombia). Investigadora en el grupo de Investigación Humanidades e Idiomas adscrito a Colciencias. Licenciada en Filología e Idiomas, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Textos y Lenguas de la Universidad de Rouen (Francia). Doctora en Literatura General y Comparada de la Escuela doctoral Historia, Memoria, Cultura y Patrimonio de la misma universidad. Tesis Laureada en 2015 con su trabajo sobre los capítulos caribeños en la Cosmografía Universal de François de Belleforest (1575) dirigida por el profesor Jean-Claude Arnould. Miembro asociado del CEREDI, Centro de Estudios e Investigaciones Editar e Interpretar, de la Universidad de Rouen, Francia. *nmoralesm@unicartagena.edu.co*

Ivana Padoan

Profesora Asociada del Departamento de Filosofía y Patrimonio Cultural de la Universidad Ca' Foscari de Venecia (Italia). Directora del Centro de Estudios sobre Derechos Humanos y Coordinadora de la Maestría en Trabajo, Ciudadanía social e Interculturalidad en la misma universidad. Lingüista, psicóloga y pedagoga. Autora de varias publicaciones en ámbito nacional e internacional sobre pedagogía social intercultural colonial y poscolonial, educación general, pedagogía intercultural, pedagogía social y educación social, pedagogía poscolonial. *ipadoan@unive.it*

Davide Riccardi

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad del Norte, Colombia. Magíster en Relaciones Internacionales y licenciado en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad de los Estudios Internacionales de Roma (ex S. "Pio V"-LUSPIO). Actualmente es investigador independiente, activo en proyectos académicos nacionales e internacionales. Autor de varias publicaciones científicas relacionadas con los estudios históricos, culturales y políticos de Colombia y América Latina. Es miembro de la RedInterCol, del comité editorial de la

revista "Collectivus" (Universidad del Atlántico) y del comité científico de la revista "Comparative Cultural Studies-European and Latin American Perspectives" (Florence University Press). *d.riccardidavide@gmail.com*

Eliana Sanandres Campis

Doctora en Ciencias Sociales, con maestría en Desarrollo Social y estudios de pregrado en Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte (Colombia). Profesora Investigadora del Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la misma universidad. Autora de varias publicaciones sobre procesos de traumatización de comunidades y dinámica de redes sociales. Es miembro del International Network for Social Network Analysis (INSNA) y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
esanandres@uninorte.edu.co

Beatríz Toro Pardo

Magíster en Desarrollo Social de la Universidad del Norte (Colombia), y antropóloga de la Universidad de los Andes (Colombia). Sus intereses giran en torno al trabajo social comunitario. *torobea@gmail.com*

Loris Zanatta

Doctor en Historia de las Américas en la Universidad de Turín (Italia). Profesor de Historia de América Latina y coordinador de la maestría en Ciencias Internacionales y Diplomáticas en la Universidad de Bolonia (Italia). Es Autor de varios libros y artículos, publicados en Europa y Latinoamérica, y comentarista sobre América Latina en varios medios. Es miembro corresponsal de la Academia de la Historia de la República Argentina.
loris.zanatta@unibo.it

Esta obra se editó en Barranquilla por
Editorial Universidad del Norte en diciembre de 2020.
Se compuso en Adobe Caslon Pro y Aller.

OTROS TÍTULOS
EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL NORTE

TRES REVOLUCIONES QUE ESTREMECIERON EL CONTINENTE EN EL SIGLO XX
México, Cuba y Nicaragua
Sergio Guerra Vilaboy, Alejo Maldonado Gallardo y Roberto González Arana

DICTADURAS DEL CARIBE
Estudio comparado de las tiranías de Juan Vicente Gómez, Gerardo Machado, Fulgencio Batista, Leonidas Trujillo, los Somoza y los Duvalier
Roberto González Arana y Sergio Guerra Vilaboy

¿FIN DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA?
Escenarios del postacuerdo
Roberto González Arana y Luis Fernando Trejos Rosero

Asistimos a un mundo que parece vivir de manera contradictoria una doble realidad: por un lado, la globalización, proceso que en su cuarta etapa de industrialización es considerado irreversible; y, por el otro, una vuelta hacia los localismos y nacionalismos que hasta hace poco tiempo se creían superados.

Esta obra se presenta como una recolección de testimonios académicos, cuyo propósito es estimular debates que vayan más allá de las singulares dialécticas disciplinarias, típicas del hacer universitario ortodoxo, a fin de difundir distintos saberes, provenientes de reflexiones e investigaciones muy diferentes.

De esta manera se busca acrecentar el debate social y humanista sobre temáticas heterogéneas entre sí, pero puntuales en sus diferentes estudios, para animar una comunión no solo en el ámbito puramente intelectual, sino también fomentando un diálogo con toda la sociedad civil.

UNIVERSIDAD DEL NORTE
Vigilado Mineducación